

POEMAS DE MI MISMO...

Norbert-Bertrand Barbe



ÍNDICE

A LITTLE BIT OF AN OLD STYLE COUNTRY SONG by myself

MI NOVIA DEL CORREO

HOMENAJE A MI GATO

UN SÁBADO COMO OTRO EN LA TIERRA

CANTO A MI CANTO DE MI MISMO

WITH A LITTLE HELP FOR MY FRIEND

POEMA PARA UN POSIBLE
REGRESO DE LOS PAPALOTES/FOR NUMBER 1

ACORDARME MANDAR MI RIDICULUM

PRIMERO DILE

QUI EST NORBERT-BERTRAND BARBE?

A LITTLE BIT OF AN OLD STYLE COUNTRY SONG by myself

*“La gloria de quien mueve todo el mundo
el universo llena, y resplandece
en unas partes más y en otras menos.”
(Dante, Divina Comedia, “Paraíso”)*

Me mandó al infierno
Le tomé la palabra
Y me di cuenta
Que el infierno era mejor
Que la vida con ella

MI NOVIA DEL CORREO

A la que lee estas líneas:

Si crees reconocerte

Respóndeme

Nos casamos

In forty days

HOMENAJE A MI GATO

A Daisy Zamora
(y muchos otros más)

En la casa de los espantapájaros
Donde anhelo la derrota asaltos de sangre
Purificar mis huesos con cuchillos agudos
Sin crimen una noche
Llegó a mí la sombra
Con su llamar de compañía
No me habló de las viejas soledades
Los fantasmas del ayer
Como mosca en la mesa
Pidió por los regalos del presente
Pidió por mi presencia

UN SÁBADO COMO OTRO EN LA TIERRA

Hoy mi amigo el poeta
Que no sabe ni por donde cantar
Me preguntó por la soledad
Y el día más
Invocó al silencio
Y éste le llegó
Era lo más fácil
Se buscó un cuervo para poner
Arriba del marco de su puerta
Pero no había de disponible
Entonces se involucró en procesos alquímicos complejos
Una hora o dos
Se olvidó de que hoy no lo habían publicado
Se olvidó de los años venideros
Y más de los anteriores
Los cuales resumían de silencio y olvido
Buscó encontrar consuelo en memorias antiguas
Novelas románticos de amores imposibles
Recuerdos de amantes oficiales
Los libros sonaban vacío
Las novelas a recuerdos
Y los recuerdos a silencio y amargura
Se dedicó al cuerpo
Enciclopedias de Charles Atlas
Y encuentros con amigos
Con pesas de picheles
Pero el peso de los años
No evitan el barranco
Con sólo un Arjona
Una cama vacía unos pingüinos
Y unos vasos con hielo
Promulgó contra la Iglesia el Arzobispo
Los políticos ladrones en esos tiempos de elecciones
Se alborotó el pelo y el libro bajo el brazo
De cánticos ancestrales y misas barrocas
Les dedicó un par de segundos a mermar risas
Sobre poetas olvidados enfermos o vendidos a rechonchas viejas
De la literatura que les pueden dar el sustento
A otro poeta mendigo y rencoso
Ya viejo sin porvenir
Con arte consumido de piropear en los desiertos del hambre
Y la sed ante los bares a putas
Pensó en lo ridículo del mundo
Una vez más
Tal vez se integró una vez más
Tal vez se consumió en un cigarrillo una cogedera o un árbol recién cortado
Con olor a lápiz tinta apenas seca y madera clorada
El hecho que aquí vino a parar
Dictándome lo que todos ya sabemos

CANTO A MI CANTO DE MI MISMO

(a mi manera vanguardista)

Mi canto de canto
 Como soldado parado
sobre pedregal o entre zanjones baram bam bam bam
así como si las olas del mar, de repente,
se hubieran convertido en madera...
Trucutúm... Trucutúm... Pran... Prampúm...Trucuprúm
Cuando la luz ignoraba todavía
si el mar nacería niño o niña.
 Mi canto de canto
 Como soldado parado
Un chirrido espeluznante
entre lamentos horrorosos y un arrastrar de cadenas
No habían cumplido años ni la rosa ni el arcángel.
Todo, anterior al balido y al llanto.
las piedras de una rampa helaba... la sangre
 Mi canto de canto
 De cal y canto
Parece que... va tropezando y chocando por todas partes
y sólo se oye chirrís... chirrís... chirrís...
bulum... bulum... bulum...
en toda la calle

Paseaba con un dejo de azucena que piensa,
casi de pájaro que sabe ha de nacer.
 Y le hice un poema a la Rosa
 Vernicola
 Entre purezas azules
De pie en la popa siempre... cantando.
Una rosa secreta... en mi pecho
 Y le hice un canto al dios de la mañana
 Donde nacen las olas
 Entre doncellas en flor
 Y abanicos de colores
y un ruiseñor ebrio aletea en mi dedo
When at length he sat up and was able to speak,
His sad story he offered to tell;
And the Bellman cried "Silence! Not even a shriek!"
And excitedly tingled his bell.
 Mi canto de canto
 Decanta
 Cal y canto

Mi canto de canto
 Aprende memorias
 Del indio la navaja el azulejo
 Y en los baños de la mañana
 El olor a cloro y vinagre de guarón
 A deseos
 Mi canto decanta
 Vernicola

Si pudiera abrir su gruesa flor
 para ver mi geografía íntima,
su dulce orografía de gruesa flor:
si pudiera saltar desde los ojos

para verme, abierto al sol,
si no me golpeara de pronto, en la mejilla,
 esta reunida sombra,
 esta orilla de silencio

*There was silence supreme! Not a shriek, not a scream,
 Scarcely even a howl or a groan,
 As the man they called "Ho!" told his story of woe*

Mi canto de canto
 Como soldado parado
 Flor en mano
La revolución es el hombre
(La revolución es el obrero con una flor)
 es el amigo que no piensa lo mismo
 y vota en contra y sigue siendo el mismo amigo

Y de ahí viene el addendum a "La vaquilla" de Cajina-Vega:

- Bueno, pues si no lo sabés la vaca queda detenida hasta pagar la multa.
 El indio sólo lo quedaba viendo.
 -Hay que matricularla -discurseaba la autoridad. Así ordena el nuevo Plan de Arbitrios;
 justamente aquí lo tengo, dice: "Vehículos de tracción animal" -y señaló unos papeles con el dedo.
 El indio ni siquiera los miró; no sabía leer.
 -La vaca -especificaba el sargento- es un vehículo de tracción animal de un caballo de fuerza.
 El indio habló, por fin.
 -¿Cuánto hay que pagar? -dijo.
 La autoridad aún no había sentado jurisprudencia en la nueva ley. Así que se permitió,
 democráticamente, consultar al culpable.
 -¿A usted nunca lo habían multado antes? -Le preguntó el sargento al indio.
 El indio sólo hizo "no" con la cabeza.
 El sargento volvía a revisar sus papeles.
 -Aquí está -afirmó- ya seguro. A cada caballo de fuerza le corresponden quince pesos. Como la
 vaca solamente es un caballo...
 -Si ni siquiera es vaca todavía, apenas está vaquilla -aventuraba el indio, más por amor a su
 vaquilla que por fe en la apelación.
 -Así que la vaca -continuaba la sentencia- queda multada en quince pesos más las boletas, timbres
 y costas, fuera de los daños y perjuicios al Gobierno.
 El sargento, a veces, leía "Gaceta Oficial" o, si no, se instruía en los juicios militares contra civiles
 (enemigos políticos del Gobierno, naturalmente) publicados por el periódico del régimen.
 El indio, abrumado por el Derecho, seguía sin entender.
 -A usted todo esto le va a costar sólo veinticinco pesos -sentenció- por último, la autoridad,
 recargando a la ley la tarifa del leguleyo.
 -Pero mi sargento -gemía el indio- hoy es lunes y no los tengo.
 El sargento lo quedó viendo como si, con la pobreza, admitiera definitivamente su culpabilidad. -
 ¿Y que no tenés para pagar la ley? -dijo, acumulando otro cargo.
 Ahorita mismo, no -se defendía el indio. Pero prometo tenerle los reales de aquí al sábado, Dios
 verá cómo.
 El sargento quiso conciliar la solución de la causa.
 -Bueno, el sábado sin falta, pues; pero, para mientras, la vaquilla sigue presa y con un peso diario
 de multa. Y si el sábado no venís, te echo preso gubernativamente, por moroso.
 Las aficiones jurídicas del sargento eran irrefutables, y, cuanto más hablaba más adicto se sentía
 a expresarse en bandos y decretos.
 El indio agachó la cabeza, dio la vuelta, salió a la única calle del pueblo que se volvía un viejo y
 polvoso Camino Real...

-Y usted, cabo de guardia -mandó el sargento, conminatorio- ¿qué se queda contemplando ahí? ¿No ve que hay que hacer? Métame esa vaquilla al patio del cuartel, vigilando siempre que no se coma el pasto del Gobierno.

El cabo de guardia agarró su rifle, de centinela en una esquina, y se fue subalternamente a cumplir el encargo.

Desde adentro llamaban al sargento.

-¿Qué era todo el alboroto, amor? decía una voz de mujer.

Nadie, un indio bruto.

La segunda autoridad se quedó mirando a la vaquilla, que se le quedaba mirando, mientras pastaba el pasto del patio del Gobierno. Por lo cual, siguiendo estrictamente las órdenes judiciales de la primera autoridad, la segunda le disparó en la cabeza al animal antijurisprudencial.

El sábado, cuando llegó el indio, la segunda autoridad le recibió con los papeles convenientes, y le hizo pagar la multa, el entierro y el precio del pasto robado por la vaquilla delincuente.

Y contrarrespuesta a "La Vaquilla" de Cajina-Vega, a la manera "Ni-Ni" pequeñaburguesa descrita por Barthes en *Mythologies*:

Descubierta la india, vieja señora vendedora de chicle convertida en pulpera después de un tiempo en el comercio de la carne, propia primera, ajena después, pequeña prostituta por primero empleada abusada rescatada y vuelta recatada por un joven mozo hermoso del Departamento de La Paz Carazo, que le dejó al morir (por el sufrimiento de su familia que nunca más le volvió a hablar por mal casado) una finquita con unas veinte manzanas de café, descubierta con su cara toda arrugada por el tiempo y el tiempo y diría un autor socialista el dolor y el tiempo, descubierta la india que no es tal vez india sino que aquí conviene al propósito ético-político-nacional aludir al indio y al *Problema del indio* como problema social de clase en la relación de dominio, encubrimiento y transculturación de la sociedad nacional actual con rasgos poscoloniales predeterminantes en su conformación histórica-política-social, descubierta pues la india, desposeída de sus tierras por asignación y reasignación de un puño para cada uno, y después reintegrada en sus derechos de terrateniente pero por no poder indemnizar a los piñateros de sus pequeñas tierras se le volvieron a meter y, al fin, en todo este traspaso de tiempo, digamos en el tiempo ideal del relato literario

Que como bien se sabe no es el tiempo real sino sólo el aleatorio tiempo ficticio del relato mítico-mágico moral oligárquico y dictatorial del que habla por los que no tienen voz:

Se volvió vaca la tal vaquilla

Y los indios pobres se la robaron por una noche de luna llena

Sólo el pellejo se le encontró semana después en el monte, allaaaaAAÁ (mueca con la boca, en la punta de los labios)

detrás el cerco de Don Cajina-Vega.

WITH A LITTLE HELP FOR MY FRIEND

*"Avant que je vous fréquente
Je vivais dans un taudis
Une espèce de soupente
Où j'entassais mon fourbi
Je veux bien ma chère Estelle
Résider dans vos maisons"*
(Jean Ferrat, "Concessions")

Cielo sin nubes
Si fueras Bruce Springsteen
Ni un real
Sólo sol levante
 Solamente noches de guaro entre hombres
Y amaneceres de difíciles soles
Pero a ti My Friend
Te pido lismona para el Poeta
A tu buen corazón
Un dólar veinte pesos
No es mucho para ti
Y para mí me ayuda
Crees que el gallo canta al Sol
Digo que no
Canta a la idea que se hace del día
Nosotros igual
Psicoanálisis del simio
No escribo para pasar el tiempo
Porque desde mi ventana veo el mundo
Tampoco es que necesito
Tirarme en la tarima
Escupiéndolo a muchachas bonitas
Admirarme admirable en las deslumbrantes mañanas
Del ayer impreso
Espejo de Gloria
Escribo de mi propia necesidad
Y peores circunstancias
El grito es el grito del hambre la miseria
Numerables mis tristezas
sin el séquito que le corresponde a un llanto
Y la soledad
Nada más.
Deducible

A ti My Friend
Te pido lismona para el Poeta
No pido mucho
Las Navidades con luces
Dinde aux marrons nasty cake
Canciones de Tino Rossi
Los trece postres
Y aquel de los cuatro mendigos
Mi familia (que no tengo) mis amigos alrededor
Cerca
Leer de nuevo La Canción de Navidad
Mirar El Grinch y El Mago de Oz a la tele
Volver a ver a los muertos

Abuelos y padre
No pido mucho
Quedar con ese mi lar
El gato de la casa abandonada
Que me volví a encontrar
Sin que se me suba a la cama
Con las patas sucias
Sin que me muerda sin porque
Tumba reencontrada de mi antiguo amigo
Del lodo de la niñez
Que no me pide comida
Que no le puedo dar
Sin con costo
Ceno de un peso de pan
Dos de bananos
Y un cacao sin hielo
A tres
Que no me lo maten
Unos hijos de perras vagos
No pido mucho
Reencontrar las mañanas vacías blancas
En casa materna
Viendo las nubes
Blancas
Sobre el cielo azul
Sin manchas
Tal vez sería mañana de Pascua
Buscando a los huevos y las campanas de Roma
Y el conejillo de Alicia
Por llegar los abuelos
La cocina ya llena de olor a
Conejillo precisamente al ajillo
Y Freddy medio dormido en una silla
Olfateando
U otra
Escuchando música clásica
Con mis padres
Antes de ir al parque
Dar la vuelta al lago en bicicleta
Después de comer relámpagos
Comprados en la ciudad vieja
Por donde la señora del arroz de leche
U otra todavía
Acabando de alistar el desayuno
En el silencio de la mañana
Y la cocina con aire viejo
Reposado y sano
De buena matrona protectora
Bien podría ser inglesa
Antes de despertarles
No pido mucho
Los domingos silenciosos
Bajo los lilas del abuelo
Con el bullicioso ronroneo
De las pláticas del digestivo
De prunes à l'eau de vie
Hechas en casa
Tan endulzadas por el tiempo
Que hasta yo podía probar

No pido mucho
Los 14 de julio impávidos
Mirando el desfile
Los domingos del Journal de Mickey
No pido mucho
Las pláticas no tenidas
Con los seres queridos
Alcanzar el alma
De esas aquellas dos
Que nunca podés alcanzar
Porque su desdén
Le gana al de la villana esposa de Peribañez
Los suecos de oro del sátiro
Los dulces consejos de Nervo
El abecé del matrimonio de Lope
No pido mucho
Las noches de pijama
De nieve o frío
Compartiendo acurrucado
Groggs laits de poule
Y el western del martes por la noche
Las sábanas con olor a lavanda limpia
Calentadas por el ladrillo envuelto en trapo blanco
Los libros de Ségur y Le Bossu de Féval
Los sueños de marinero capitán
De grandeza ultramarina
Las transportaciones ante la cruz
Los cementerios llenos de hiedra
Y la luz de las iglesias
No pido mucho
Las tandas de cine subtulado
De tardes enteras
Nachos con extra de queso y jalapeños
Las noches de pelí en la cama
Con pizza litro y medio de gaseosa helada
Häagen-Dazs
Ricos pedos solitarios
Y algún que otro libro
Policíaco o de terror
Las expos de invierno
Los sándwiches árabes
Las librerías de libros antiguos
En los muelles del Sena
Las bibliotecas silenciosas
Llenas de libros
Y corbatas
El París de Mandiargue
Versailles primaveral
Los días de gripe ligera
Evitando el deber
En espera del regalo femenil
A su regreso de la compra de medicamentos
No pido mucho
Las coulisses
Con los amigos teatristas
Montar piezas
La noche de relinchos
Cervezas y bocadillos a la gorra
En mi pobreza remanente

Para reinventar el mundo
Olvidar mi mundo
Me quiso convencer el otro día mi amigo poeta
Que el pueblo existía
Le pedí su demostración
Se levantó y tomó
Conocí los grupos de intereses
Si existiera el pueblo
Me hubiera ahorrado años de miseria
Inadvertencia mía
No pido mucho
Los cerezos carmesíes cargados
Las noches estrelladas del estío
La fuente a la orilla del camino
El comer a diario
*¡Oh, quién fuera
hidalgo!*
El beber lo que calme la sed y el sudor
Sin genio chistoso
Fue ahí donde me di cuenta
 Que era más fácil ser fresa
 En la música que en la literatura

Strawberry fields forever

ACORDARME MANDAR MI RIDICULUM

Ser ave enjaulada
Es la alternativa
Del poeta mi amigo
Dicen indecente
El verso borrado de Darío
Sobre los suecos de oro del sátiro
Tres silencios
Yo los borro
Con la sonrisa estúpida
Orgullo de la desesperanza
Siguiendo los consejos
Las recomendaciones del Maestro Martínez
Alce mis barricadas íntimas
Ave mis barriadas íngrimas
Alce
Nadie me hizo caso
Poema concluido con una pirueta

Quisiera espectadores
Cuando doy vueltas en las noches
Cuando caigo en los caminos oscuros
Y recojo piedras en el camino
Puestos en la mesa
Los esqueletos del ayer
Y las ocas de Rilke
Entonando su dulce y triste canto
De las Poponé
Por un fresco y una lismona
Si después de los aplausos
Levantóse el público
Para ir al refrigerio
No entendió
Y lo atrasó
El músico yendo a su cometa

PRIMERO DILE

Dígale a la victoria del día y la mañana
Dígale de la sombra
De los peligrosos
De los que le quieren robar
Al Sol venciente
De los que hunden palabras
En el silencio de los mares
Con conchas y encaracoles
Con gladiolos de hierro
Y sangre muda en la boca

Al Arturo combatiente
Dígale del peligro inminente
En el que todos nos ahogamos
Por cada segundo de su olvido

Y de que te sientes ya mayor
Al emborracharte de bar en vahar
Por esas chavaladas

QUI EST NORBERT-BERTRAND BARBE?

*“Envidia, quieras o no quieras,
Porque Lope es único y excepcional.”
(Lope de Vega, El peregrino en su patria, 1604)*

Norbert-Bertrand Barbe es un fraude. Yo lo conocí muy poco. Nací en 1968, por eso fue que decidí darle nacimiento en esa fecha. Al invocar a sus padres se fragmentaron. Tuve que hacerle de barro. Ellos, sus padres, aprendieron el arte de no existir. Fueron verdugos en mantas blancas. Le regale, a él, en sus quince años, un espectáculo de virginidad violada y la belleza, sentada en sus rodillas, le dio gusto. Mas era efímera, la fealdad superando a la belleza en eso que dura. No violó a su madre porque no quise. Fue ella quien a él. No mató a su padre, fue éste quien a él.

Permaneció encerrado en la torre este del castillo de Segismundo hasta los veinte años. Después, se dedicó un tiempo a actividades anti-estatales. Al cabo de unos cuantos años, se dedicó a otras actividades, estatales. Apareció en la gran vía del antiguo ferrocarril, me acuerdo, el mismo día en que le di nombre. El nombrarlo fue el elemento que le hizo llegar, como el mozn. Fue ahí cuando lo mató su hermana apuñalándole de un golpe de dados enredados con cinta rosa. Creo que era ya tarde. No me acuerdo muy bien de donde fue a parar, pero me parece que le invitamos a cenar, unas tortillas de maíz, con leche agria y sal, y después lo despachamos para donde fue la Noña Chueco. Dicho de paso, se portó bien. Por lo menos regular fue su estancia. Se bañaba bajo el chorro de la ducha a cielo abierto, y hacía agua en el baño verde marino con cortina de conchas marinas que teníamos. En la noche, lo enllavaba.

A los tres días, o tres meses, ya ni me acuerdo tan bien, es bastante viejo todo aquello, empezó a preguntar por sí mismo en la ciudad de las putas fantasmas. Viajaba cada noche a partir de las diez hacia el malecón y el Toro Loco. Es ahí donde le propuse el pegue ese. Quería abrir un restaurante francés, o bien un taller de repuestos de llantas, en el solar frente a la casa. El no quiso. Dijo que no tenía los reales, me acuerdo bien de eso, sí: fue en el parque de Xalteva, entre faroles empedrados y bancas de yeso.

Lo deje por lo que era. Un chele pinche. Un pinche chele más diría yo. Bueno, el asunto es que dicen que siguió viviendo un rato más entre dos continentes, el del cuarto sol y éste. Fue conocido por algunos. Lo vimos en su último trabajo.

La noche de vísperas del día aquel en que lo volví a ver fue cuando acababa de oponerse a la resistencia de la existencia. Tenía zapatos de carpintero y suelas rotas. Creo que no le iba tan bien. Bailaba por aquel entonces en una orquesta de free jazz, donde a veces hacía de cantante negro, y sino ayudaba tocando palanca de pompón. Por lo que me parece deducir de todo aquello que estaba en época de malas rachas cuando supe de nuevo de él. Fue al mes. En el diario *La Imprenta* le sacaron un digesto que no lo entendí muy bien algo de que él era el autor del Quijote de un tal Pierre Ménard. “*Norbert-Bertrand Barbe autor del Quijote de Pierre Ménard*” titulaba el periodista. De hecho creo que era mujer y hacía algún tiempo que le seguía los pasos, por lo que sabía bastante de la obra de él. Yo deduzco que en ese tiempo, era más o menos la época del corte del café, se ubicaba en el lado norte del país, asaetado y azareado en busca de azar, flor de azahar y zahir azur en un taller azul de tahúr. Calculo que viajó hacia el lado norte del río Saint-Jean surfeando sobre ruedas. Deshilvanó el gran kiosco de amistades que le quedaban para irse a su país, del que nunca volvió. Pero no pudo porque el general Somoza se le rehuzó la visa, al mismo tiempo que al padre Azarias H. Pallais. Fue en una reunión del comité organizador del 14 de julio en torno a una botellas de vino de Chile y unos platillos de papas a la francesa con ketchup.

Cuando llegó, quiero decir por vez primera, después que yo lo nombrara, aunque después ni me acordé porque, creo que por eso fue que no lo pude utilizar - entre paréntesis nosotros tenemos la costumbre de marcar todas las cosas por asunto de memoria: le ponemos el nombre y de qué sirven, por cualquier cosa -, bueno pues, después de que lo nombrara, se puso enfermo. Creo que padecía de alboroto tremens. Un tipo de enfermedad tropical pero que sólo se agarra en el hemisferio norte. Se les da durante el invierno. Se acordaba de sus padres, en particular de su tía abuela. Al fin, parece que fue en este período de tiempo en que guardó la cama y empezó a leer el *Taras Bulba* que garabateó las primeras líneas del tal libro

que se le achaca.

Yo no sé nada de literatura, pero sí sé que hay dos tipos de literatura: la buena y la mala. Pues bien, con ese *El Quijote de Pierre Ménard* del que supuestamente él era el autor, creo que nació otro tipo de literatura: la literatura de Norbert-Bertrand Barbe.

Fuera eso pedante si él lo dijera, o enorgullecedor si significase que fuera buena, pero dado que más bien quiero decir con eso que no logré nunca entenderle el punto a lo poco que leí del tal libro, pues no me atrevo a preenjuiciar al lector de que fuera bueno o malo, pero sospecho de que, para la mayoría, se quedará intraducible. Lo ví, a veces, recorrer kilómetros de kilómetros de vida, nunca logré entender ni cómo ni para qué. A veces hablaba de los peces en el agua, a veces de un Terre-Neuve du Thym. A veces aludía a la silla de Vicente. A veces a la nariz de Gogol. A veces a la cabeza de Chénier, a veces a la pierna de Arturo. En fin, a un montón de cosa que en la vida real, por asunto de guerra o diabetes, se la hubiera entendido, pero que en el contexto en la que él las ponía, no le entendía ni fu.

Además no importa, creo que él tampoco lo entendía. Por eso fue que regresó a su país. Un tiempo.

No me quiero atrasar en el recuento cruento de los logros ajenos a lo literario que le achacaron críticos neo-académicos ("*Vuestra simiedad no puede estar más lejos de vosotros que de mí la mía*"). Mas sin embargo dijeron que redactó el Prologo al Duque de Béjar y los capítulos I a XXXVII, ponen el énfasis en el talento de Sancho en la corte, y el problema del derecho y la justicia que ahí se plantea. También evocan los cerdos voladores y los molinos como elementos de la anti-novela y el principio burlesco como origen de la novela moderna. Los relatos dentro del relato. Los juegos de espejos y *mises en miroir*:

"Sucedio, pues, que, habiendo comido aquel día contra las reglas y aforismos del doctor Tirteafuera, al levantar de los manteles, entró un correo con una carta de don Quijote para el gobernador. Mandó Sancho al secretario que la leyese para sí, y que si no viniese en ella alguna cosa digna de secreto, la leyese en voz alta. Hizolo así el secretario, y, repasándola primero, dijo:

-Bien se puede leer en voz alta, que lo que el señor don Quijote escribe a vuestra merced merece estar estampado y escrito con letras de oro, y dice así:

Carta de don Quijote de la Mancha a Sancho Panza, gobernador de la insula Barataria"

Academia de Chimpancés (con peluca). Empecé almorzando en el Kafka, donde Peibols me dijo que los comentarios se le quedaban "pendientes de aceptar por el moderador". Yo puse cara de atún, y ya he intentado solucionar el desbarajuste. Todavía podíamos hablar. No duró mucho.

Después se devolvió para acá. Ya yo ni le paré bola. No soy estúpido. No ando con juegos. O sí o no. El siempre me hablaba del blanco que era negro y de la luna de las diez mil millas. En fin, creo que un tiempo se acercó a Andrés, el factotum de Ruiz. Un tiempo anduvieron volándole verga a la tal luna, por la noche, en el paseo europeo. No creo que resultó.

Otro rato, fue amigo del Dr. Calvet en Granada, y de su esposa. Dibujaban monos. Supongo que era asunto curativo para él, pero no resultó tampoco. Después, o tal vez fue un poco antes, yo no le seguía los pasos, en León fue que conoció a un entomólogo, el Dr. Maes. Ahí hizo un CD de mariposas. Se fue para Bosawas. Ahí conoció a Buffon, y otro tanto anduvo con él, y después con Squier. Pero parece que no le funcionó en eso de la Embajada. Así que desistió. Se puso a estudiar arquitectura. Reseño todos los triglifos y las formas de capiteles de las fachadas neo-coloniales y art déco de la Costa Pacífica. Creo que nunca pudo llegar hasta Bluefields. Sin embargo muchas veces me habló de que pensaba visitar al negro ayudante del que vendió su escarabajo de oro al italiano aquel: Enzo, Renato, Eco, quien sabe. Cuestión de massa Will y Júpiter. El mozo loco a quien le picó la tarántula.

Yo no me meto en esas cosas. Yo vendo flores y bananos. De ahí no paso. Con eso me gano la vida. Buen negocio. Permanezco en mi casa casi todo el tiempo. El no. Salía a la calle cuanto podía. Creo que eso fue lo que lo mató. No hablo de leyendas, ni nada por el estilo. No hay tal mocuana en nuestras regiones. Digo, por lo del aseo. También por lo del guaro, y en

fin por lo de las enemistades. Nada peor que un amigo después de varios tragos. Te enseña espejos. Quien sabe a veces quien gana y quien pierde. El temor a la envidia también creo que lo mató. O tal vez la misma envidia fue. El sabrá, a donde este. Daba la pauta al cadáver de la novia. Traicionó a entidades. De hecho, hay el texto aquel de Aguirre en el diario, que habla de las sus traiciones, que hizo en la última parte de su vida, sin darse cuenta. Dicen que le fue mal con el Dante. También con el hijo Martínez. Dormía emparejado en los pasillos del transfert y a veces también de la casa azul. Escupía de amor en el pocillo de viejos pintores y tomaba guaro con sus parientes. Precisaba de alimañas.

Yo lo clasifico entre los que viven de veleidades. Quiso ser feliz, y no lo logró.

Percibió flores, en los pasillos de jazmines de las chicas lindas. Niña en la cama. Huele a leche y vainilla. Quería esas manos sobaderas con largos dedos de uñas barnizadas. En proceso de escritura. ¿Qué quien fue Norbert-Bertrand Barbe? Yo le digo, sí que fue un fraude.

Me llamó el día martes, de la última semana. Quiero decir la suya. Yo me llamo Domingo. Creo que fue cuando pintó el conejo verde y azul, frente al retrato de Dalí.

Me mandó el anterior manifiesto que, como asesor legal, y testamentario, suyo, aquí les doy a conocer, el mismo día en que él también se disparó un pájaro azul en su cabeza negra, como epigrama o espiga de ortiga.

Copyright ©2006 Norbert-Bertrand Barbe

© El copyright de los artículos pertenece a sus autores. Pueden ser enlazados o reproducidos electrónicamente para fines docentes, sin alteraciones e indicando su procedencia. Para su reproducción en publicaciones impresas, debe solicitarse la correspondiente autorización a los autores.

Edición digital a cargo de La Revista Literaria Katharsis 2006.

Revista Literaria Katharsis

<http://www.revistakatharsis.com>

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright de la edición digital:

Copyright ©2006 Revista literaria Katharsis